SEDE APOSTÓLICA
CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS
Card. Stanisław Ryłko, Presidente

Conferencia

CONGRESO NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL 2012

La pastoral de los jóvenes ante la emergencia educativa hodierna: el magisterio de Benedicto XVI

4 de noviembre de 2012

Permanece muy vivo en todos nosotros el recuerdo de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011, evento que nos ha llenado de estupor: en ella pudimos asistir a la epifanía de una Iglesia joven, llena de entusiasmo y alegría de la fe. Según las palabras del Santo Padre Benedicto XVI: «*una nueva evangelización en acto*», «*una medicina contra el cansancio de creer que experimentamos especialmente en Europa*», «*un modo nuevo, rejuvenecido, de ser cristianos*»¹. Son expresiones muy hermosas pero al mismo tiempo fuertemente exigentes, porque contienen un preciso programa para la pastoral de los jóvenes.

Como presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, quisiera aprovechar esta ocasión para renovar mi gratitud a la Iglesia que vive en España y particularmente a la de Madrid, por la generosidad de la acogida y la eficaz organización de esa inolvidable JMJ.

Cada edición de la Jornada Mundial de la Juventud vuelve a proponer a nuestra reflexión la importancia de la pastoral juvenil en la Iglesia. Vuestra presencia tan numerosa en este Congreso es signo

*relativismo se ha convertido en una especie de dogma» y donde «falta la luz de la verdad, más aún, se considera peligroso hablar de verdad, se considera "autoritario", y se acaba por dudar de la bondad de la vida»⁵. En esta "sociedad líquida" (Z. Bauman) —una sociedad sin certezas, privada de la piedra angular de los valores compartidos— que rechaza la existencia de la verdad y la sustituye con el pluralismo de las opiniones, la educación se convierte en una tarea ardua, si no incluso imposible. Hace algunos años un grupo de intelectuales lanzó una significativa llamada en donde se lee: «Está sucediendo un fenómeno que no se había visto hasta hoy. Está en crisis la capacidad de una generación de adultos de educar a sus propios hijos. Durante años, desde los nuevos púlpitos—escuelas y universidades, periódicos y televisiones— se ha predicado que la libertad es la ausencia de vínculos y de historia; que se puede llegar a ser grandes sin pertenecer a nada y a nadie, siguiendo simplemente el propio gusto o antojo. Se ha vuelto normal pensar que todo es igual, que nada, en el fondo, tiene valor, solo el dinero, el poder y la posición social. Se vive como si la verdad no existiera, como si el deseo de felicidad del que está hecho el corazón del hombre estuviera destinado a permanecer sin respuesta»⁶. Un *humus* que genera confusión, pérdida de sentido, desconfianza. Esta crisis, que está presente en todos los ambientes educativos, toca especialmente a la familia, el lugar por excelencia de formación de las nuevas generaciones. Un ejemplo: en un informe *Eurispes Telefono Azul* (instituciones italianas de análisis social y prevención del abuso de menores) sobre la condición de la infancia y de la adolescencia, los jóvenes italianos aparecen como la generación de "todo e inmediatamente", que percibe el tiempo enfatizando la inmediatez del presente, dado que el futuro se presenta como nebuloso e incierto. Son "hijos y amos" de sus padres completamente dominados por el miedo a ser exigentes y temerosos de las reacciones agresivas de los más pequeños. En los padres, demasiado ausentes de la familia por trabajo o por otras circunstancias, el sentido de culpa genera una excesiva permisividad hacia los hijos, lo que compromete cualquier relación educativa seria⁷. Es decir, parecen estar en crisis los educadores mismos a menudo tentados, como dice el Papa, «a abdicar de sus tareas educativas y no comprender ya ni siquiera cuál es su papel, o mejor, la misión que les ha sido encomendada»⁸.*

¿Cómo salir de esta emergencia que pone en riesgo las bases de la convivencia social y el futuro mismo de la sociedad? Claro, la Iglesia no puede rendirse ante las tendencias nihilistas de la cultura

dejarse interpelar por propuestas exigentes; más aún, se sienten atraídos y a menudo fascinados por ellas»¹⁴. En el proceso educativo la libertad debe ser conjugada con la necesidad de verdad que los jóvenes llevan dentro. Dice el Santo Padre: «Debemos esforzarnos por responder a la demanda de verdad poniendo sin miedo la propuesta de la fe en confrontación con la razón de nuestro tiempo. Así ayudaremos a los jóvenes a ensanchar los horizontes de su inteligencia, abriéndose al misterio de Dios»¹⁵. En fin, los operadores de pastoral deben tomar en serio las preguntas de los jóvenes, las existenciales o las generadas por la relación entre fe y razón. He ahí otra clave que hemos de llevar a traducciones operativas en nuestros itinerarios de formación.

La educación de las nuevas generaciones requiere el compromiso de toda la comunidad cristiana a nivel parroquial, diocesano, regional y nacional. Por este motivo Benedicto XVI solicita a los educadores no solamente a una comunión profunda con el Señor —que es presupuesto indispensable de toda obra evangelizadora— sino también a la «*disponibilidad y voluntad de trabajar juntos, de "formar una red", de colaborar todos con espíritu abierto y sincero*»¹⁶. La invitación del Sumo Pontífice, en evidente contraste con el individualismo prevalente, pone en evidencia la necesidad de unir fuerzas y de coordinar iniciativas, para evitar el riesgo de una fragmentación perjudicial y de una dispersión de energías. En esta obra pastoral es además de desear el compromiso de todas las realidades asociativas presentes en las diócesis y en las parroquias: la Acción Católica, las asociaciones juveniles, los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades, pero también las escuelas católicas y sobre todo las familias cristianas. Estos son los elementos estructurales—y llegamos así a la tercera clave que el Papa nos ofrece— para construir un proyecto pastoral para los jóvenes que de verdad responda a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad de nuestro tiempo.

4. Detengámonos ahora brevemente en los protagonistas del proceso educativo, es decir, los jóvenes. ¿Quiénes son los jóvenes de hoy? ¿Qué buscan? ¿Qué los diferencia de las generaciones precedentes? Numerosos estudios sobre el tema confirman que, como en toda época, también en nuestros días los jóvenes quieren afirmar su propia identidad, quieren ser ellos mismos, buscan razones para vivir. Si son motivados, saben ser valientes, capaces de dedicación, solidarios (voluntariado); pero respecto a los jóvenes del pasado tienen menos puntos de referencia y menor sentido de pertenencia. Caracteri-

tades de hoy. También tienen entusiasmo. Por tanto, debemos hacer todo lo posible por mantener viva esta llama que se manifiesta en ocasiones como las Jornadas Mundiales de la Juventud»¹⁸. También para el papa Ratzinger, entonces, las JMJ son un importante laboratorio de la fe de los jóvenes. «Su fe y con su alegría en la fe —aconsejaba en Colonia a los obispos alemanes— sigan siendo para nosotros un estímulo a vencer la pusilanimidad y el cansancio, y nos impulsen a indicarles el camino, con la experiencia de la fe que se nos da, con la experiencia del ministerio pastoral, con la gracia del sacramento en que nos encontramos, de forma que su entusiasmo encuentre también un justo orden»¹⁹. Y más adelante: «Debemos aceptar la provocación de los jóvenes»²⁰, para dar un nuevo inicio a la evangelización del mundo de los jóvenes. El Santo Padre ha puesto así de relieve la necesidad de impregnar del carácter extraordinario de la experiencia vivida durante las JMJ la vida ordinaria y el compromiso cotidiano de la formación de los jóvenes en las diócesis, en las parroquias, en las escuelas católicas. Y he aquí entonces otra importante clave que da Benedicto XVI a los operadores de pastoral juvenil: dejarse interpelar por el mundo de los jóvenes, reavivar el entusiasmo, buscar incansables vías siempre nuevas para evangelizarlos y formarlos.

5. La emergencia educativa de nuestros días se hace notar también en el evidente flaquear de los ámbitos propios de la formación y la alarmante escasez de "buenos" maestros. Por ello es importante detenemos en la figura del operador de pastoral juvenil. Con gran alegría hemos podido comprobar que la aventura espiritual de las JMJ continúa a acrecentar el número de jóvenes del "sí" a Cristo y a la Iglesia, una nueva generación de jóvenes. Estos jóvenes necesitan educadores que, sin dejarse condicionar por las opciones ideológicas del pasado y del presente, sepan responder a sus reales necesidades espirituales. Es confortante constatar que la experiencia de las JMJ ha suscitado el nacimiento un poco por todas partes de una nueva generación de formadores y de pastores que encuentran en el método pedagógico de los encuentros mundiales de jóvenes un punto de referencia fundamental para su misión.

La obra educativa exige que los pastores sean capaces de exponerse en primera persona y que estén dispuestos a recoger las provocaciones de los jóvenes, que son exigentísimos con los adultos y sensibilísimos al mínimo signo de incoherencia y falsedad. E implica además la humildad de dejarse cuestionar cada día, en el comprometedor camino de conversión personal. Benedicto XVI subraya con insistencia que el trabajo con jóvenes exige la autoridad sólida que nace de un testimonio creíble de vida.

a) La *centralidad de Dios*. Benedicto XVI ha individuado justamente en la cuestión de Dios el problema fundamental de los hombres de nuestro tiempo. No un dios cualquiera, específica, sino el Dios que tiene el rostro de Jesús de Nazaret. Y advierte: «*Las cuentas sobre el hombre, sin Dios, no cuadran; y las cuentas sobre el mundo, sobre todo el universo, sin Él no cuadran*»²⁵. Añadiendo que «*quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de "realidad" (...). Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano*»²⁶. La fe, sin embargo, no puede darse por sentada. Las jóvenes generaciones tienen derecho a recibir el anuncio de Dios de manera explícita y directa, sin reducirlo a pretexto para tratar cuestiones que aparezcan quizá más interesantes a la mentalidad contemporánea²⁷. Aunque no sean siempre capaces de articularla, nuestros jóvenes tienen sed de Dios. La regla fundamental que nos ofrece el Papa para orientar nuestro compromiso educativo es que «*quien no da a Dios da demasiado poco*»²⁸. Lamentablemente el aparente carácter obvio de esta afirmación es negado por lo que constatamos en la experiencia.

b) En un mundo que se encuentra a merced de la "dictadura del relativismo" como el nuestro, donde las opiniones subjetivas han tomado el lugar de la verdad, el Papa llama de manera incansable al *principio de la racionalidad de la fe* y afirma: «*el deseo de la verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre. Por eso, en la educación de las nuevas generaciones, ciertamente no puede evitarse la cuestión de la verdad; más aún, debe ocupar un lugar central. En efecto, al interrogarnos por la verdad ensanchamos el horizonte de nuestra racionalidad, comenzamos a liberar la razón de los límites demasiado estrechos dentro de los cuales queda confinada cuando se considera racional solo lo que puede ser objeto de experimento y cálculo. Es precisamente aquí donde tiene lugar el encuentro de la razón con la fe (...) el diálogo entre la fe y la razón, si se realiza con sinceridad y rigor, brinda la posibilidad de percibir de modo más eficaz y convincente la racionalidad de la fe en Dios*»²⁹. Para transmitir a los jóvenes esta certeza, nuestra obra educativa no puede quedarse en la fachada de las cosas, debe ir a lo profundo, debe ser capaz de alcanzar lo más íntimo de sus corazones, debe "ensanchar" su inteligencia. (*¡El Año de la Fe!*)

c) La educación integral de la persona, es decir la formación orientada al crecimiento humano y cristiano del joven, está directamente relacionada con el ámbito de la *libertad* y de su correcto uso. El Papa insiste en la necesidad de «*encontrar el equilibrio adecuado entre libertad y disciplina. Sin reglas de*

de Cristo y su Evangelio, persuadirlos de que apostar por Cristo vale la pena, de que ser cristianos no solo es lo correcto, ¡es hermoso!

Cierto, la tarea no es poca cosa. Vosotros experimentáis cotidianamente en vuestra propia piel los efectos de la crisis generalizada de la cultura postmoderna. Y los momentos de alegría y de satisfacción por las respuestas generosas o los saltos de fe de los jóvenes que han sido confiados a vuestros cuidados deben a menudo hacer cuentas con las dificultades y el desánimo cuando la indiferencia, la fragilidad, la debilidad humana y el "espíritu del mundo" parecen cerrar los corazones al mensaje evangélico. El pastor debe por ello madurar una firme personalidad cristiana, debe ser capaz de confiarse totalmente al Señor, debe estar animado por una alegría bien arraigada, que no desaparezca ante los inevitables fracasos. Los operadores de pastoral juvenil han de ser sobre todo hombres de esperanza —una esperanza contagiosa especialmente para los jóvenes—. Recuerda el Papa: *«Sólo una esperanza fiable puede ser el alma de la educación, como de toda la vida. (...) en la raíz de la crisis de la educación hay una crisis de confianza en la vida»*³⁴. Con la Encíclica *Spe salvi* Benedicto XVI nos ha ofrecido una enseñanza extraordinaria en este sentido.

En el camino de la evangelización y de la educación nos tropezamos siempre con la lógica de la Cruz, el fracaso que se ha convertido en la más grande victoria en la historia de la salvación. El Papa ha hablado hace un tiempo de los "fracasos de Dios" a lo largo de esta historia —cuyo verdadero sentido se aferra solamente a la luz de la "ley" del grano de trigo que muere para dar la vida; decía: *«Al inicio Dios fracasa siempre, deja actuar la libertad del hombre, y esta dice continuamente "no". Pero la creatividad de Dios, la fuerza creadora de su amor, es más grande que el "no" humano (...) ¿Qué significa todo eso para nosotros? Ante todo tenemos una certeza: Dios no fracasa. "Fracasa" continuamente, pero en realidad no fracasa, pues de ello saca nuevas oportunidades de misericordia mayor, y su creatividad es inagotable. No fracasa porque siempre encuentra modos nuevos de llegar a los hombres y abrir más su gran casa»*³⁵. Esta es la razón por la que la esperanza no deberíamos abandonarla nunca: ¡Dios no fracasa, aún cuando mirando a nuestro mundo podría parecer lo contrario! El Papa sigue asegurándonos que Dios *«también hoy encontrará nuevos caminos para llamar a los hombres y quiere contar con nosotros como sus mensajeros y sus servidores»*³⁶

[8] Benedicto XVI, Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea diocesana de Roma, cit.

[9] Ibidem.

[10] Benedicto XVI, Encuentro con los párrocos y sacerdotes de la Diócesis de Roma, 22 de febrero de 2007.

[11] Benedicto XVI, Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea diocesana de Roma cit.

[12] Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea eclesial de la Diócesis de Roma, 5 de junio de 2006.

[13] Benedicto XVI, Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea diocesana de Roma, cit.

[14] Ibidem.

[15] Ibidem.

[16] Ibidem.

[17] Benedicto XVI, Carta al rector mayor de la Sociedad Salesiana con ocasión del XXVI Capítulo

[26] Benedicto XVI, Discurso en la Sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Santuario de Aparecida, 13 de mayo de 2007.

[27] Cfr. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal sobre algunos aspectos de la evangelización*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2007.

[28] Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma 2006.

[29] Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea eclesial de la Diócesis de Roma, 5 de junio de 2006.

[30] Benedicto XVI, Mensaje a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008.

[31] Cf. Benedicto XVI, Discurso a los obispos, sacerdotes y fieles laicos participantes en la IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana, Feria de Verona, 19 de octubre de 2006.

[32] Benedicto XVI, Homilía durante la Santa Misa de imposición del Palio y entrega del Anillo del pescador en el solemne inicio del ministerio petrino como obispo de Roma, Plaza de San Pedro, 24 de abril de 2005.

[33] Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea eclesial de la Diócesis de Roma, 5 de junio de 2006.